

16 JUNIO 2013
11 DOM. ORDINARIO-C



2S 12,7-13. El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás.
Sal 31. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.
Gá 2,16.19-21. Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.
Lc 7,36-8,3. Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor.

1. CONTEXTO

LA MUJER DEL PERFUME

Conocida tradicionalmente como la pecadora pública, perdonada o arrepentida, la mujer del perfume es una de las muchas **mujeres anónimas** que aparecen en el evangelio de Lucas. Hay quienes la confunden con María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro, o con María Magdalena, de la que Jesús echó siete demonios, o incluso con la mujer adúltera, la que estuvo a punto de ser lapidada por sus acusadores. Para nosotros en cambio es simplemente la mujer del perfume, aquella que derramó su frasco de alabastro sobre los pies del maestro.

"La mujer del perfume": los lectores probablemente se preguntarán el porqué de esta nueva denominación. Pues bien, la respuesta es sencilla: queremos acercarnos al texto evangélico desde una perspectiva nueva, queremos contemplarlo con ojos nuevos, queremos escucharlo con oídos nuevos, queremos acariciarlo con manos nuevas, queremos gustar todos sus sabores, descubrir sus matices, sus insinuaciones, queremos **aspirar libre y gozosamente su penetrante perfume de mujer**.

El evangelio de Lucas es **el evangelio que más historias de mujeres narra**. Es el único que nos cuenta la

historia de Isabel, María, Ana, la viuda de Naim, la mujer del perfume, María Magdalena, Juana, Susana y otras mujeres galileas, Marta y María, la mujer encorvada, la mujer que busca la moneda perdida, la viuda insistente y las mujeres que lloran a Jesús camino del Calvario. Todas estas son narraciones exclusivas de Lucas, pero en su evangelio también encontramos otras historias de mujeres que tienen sus paralelos en los evangelios de Mc y Mt: la suegra de Simón, la hija de Jairo y la hemorroisa, la mujer amasando el pan, la viuda pobre que da todo lo que tiene, las mujeres galileas que dan testimonio de la muerte y sepultura de Jesús y descubren la tumba vacía.

Entre todas las mujeres que acabamos de mencionar, nuestra protagonista de este relato es la única mujer que recibe el perdón de Jesús; es la única mujer que, sin pedirlo, queda libre de una enfermedad, no del cuerpo sino del espíritu. La mujer del perfume no es ciega, ni leprosa, ni sordomuda, ni paralítica, ni tiene pérdida de sangre; no está poseída del demonio... Su mal es de otro orden: la mujer del perfume ha vivido una vida de pecado. Y Jesús el pedagogo, el terapeuta, aplica un remedio de eficacia instantánea. **Perdona todos los pecados de golpe**. No se los recuerda, no los cuenta, no los clasifica. El remedio de Jesús regenera en el corazón muerto de la mujer los sentimientos más delicados del ser humano: amor y gratitud. La mujer del perfume es la mujer del amor grande, la mujer de la gratitud infinita, la mujer que no sabe hablar en palabras lo que su corazón siente por Jesús. Y como no sabe hablar, su corazón la impulsa a un gesto audaz.

Lucas y los otros evangelios. Como ya hemos anticipado, la protagonista de nuestra historia se confunde a menudo con otra mujer que a las puertas de la Pasión unge los pies de Jesús, anticipando así su muerte y sepultura (Mc 14,3-9; Mt 26,6-13; Jn 12, 1-8). Es una confusión comprensible, porque los relatos de Marcos y Lucas coinciden en algunos puntos: en ambas narraciones la mujer es anónima y entra en la casa de Simón; Jesús está sentado a la mesa, la mujer lleva un frasco de alabastro lleno de perfume y con él unge a Jesús; los presentes reaccionan contra la mujer, mientras Jesús se pone de su lado.

También el evangelio de Juan comparte con nuestro texto algunos detalles: la mujer unge los pies de Jesús (no la cabeza como en Mc y Mt) y los seca con sus cabellos.

En Lucas el episodio parece tener lugar en Galilea, no en Betania como en Mc, Mt y Jn. En Lucas, Simón es un fariseo con nombre propio; no es un leproso como en Mc y Mt. En Lucas la mujer es anónima y además pecadora, mientras que en Jn la protagonista es María, la hermana de Marta y Lázaro. En Lucas, la unción se sitúa durante el ministerio galilaico de Jesús, no poco antes de su pasión como sucede en Mc, Mt y Jn. En Lucas quien se opone al gesto de la mujer es Simón. En Jn es Judas; en Mt, los discípulos y en Mc algunas personas anónimas. En Lucas Simón alude al pasado, al tipo de vida y a la fama de la mujer. Los otros relatos, sin embargo, critican el despilfarro del perfume: la unción de Jesús es un atentado a la pobreza: el dinero del perfume debería ser empleado en

socorrer a los pobres. Por último, Lucas da a su narración un significado bien distinto de los relatos de Mc, Mt y Jn. En Lucas el gesto expresa todo el amor que la mujer siente por Jesús. Para los demás evangelistas la unción es un gesto simbólico que prefigura y anuncia proféticamente su sepultura.

(Cf. Nuria Calduch-Benages. Relectura de Lucas. En clave de mujer. DDB. Bilbao 98. Pgs 57-59)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 2 SAMUEL 12,7-10,13

En aquellos días dijo Natán a David:

"¡Eres tú! Así dice el Señor Dios de Israel: Yo te ungué rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué la casa de tu Señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la casa de Israel y de Judá, y por si fuera poco pienso darte otro tanto.

¿Por qué has despreciado la palabra del Señor, haciendo lo que a él le parece mal? Mataste a espada a Urías el hitita y te quedaste con su mujer. Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías.

David respondió a Natán: He pecado contra el Señor.

Y Natán le dijo: Pues el Señor perdona tu pecado

El cap. 11 termina diciendo: **Lo que había hecho David desagradó al Señor.** La noticia de este desagrado le llegará a David a través de uno de los episodios más bella y vigorosamente narrados en todo el A.T., que tiene como protagonista al **profeta Natán**. El profeta abre el diálogo con una parábola. La parábola es un buen elemento pedagógico para dialogar. Mientras escucha la parábola, tomada de lo que sucede en la vida, el interlocutor sale de su apasionamiento y puede llegar incluso a recapacitar y caer en la cuenta de su situación concreta.

El Señor otorga el perdón a David pero el niño murió, a pesar de las suplicas y lágrimas del rey. Muerto el niño, David abandonó el duelo, consoló a su mujer Betsabé, se acostó con ella, que concibió y le dio un nuevo hijo a quien llamó Salomón.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 31

R. Perdona Señor mi culpa y mi pecado

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. R

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: "Confesaré al Señor mi culpa", y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R

Tú eres mi refugio: me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor, aclamadlo, los de corazón sincero. R

2ª LECTURA: GALATAS 2,16. 19-21

Hermanos: sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús. Por eso hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la ley. Porque el hombre no se justifica por cumplir la ley.

Para la ley yo estoy muerto, porque la ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios. Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Yo no anulo la gracia de Dios. Pero si la justificación fuera efecto de la ley, la muerte de Cristo sería inútil.

En las comunidades de Galacia, en su mayoría de matriz pagana, se presentaron unos judaizantes predicando que los cristianos, para salvarse, tenían que circuncidarse y observar ciertas prescripciones mosaicas. Semejantes enseñanzas provocaron una crisis grave en aquellas iglesias jóvenes, en las que no pocos se dejaban convencer por las razones de los advenedizos. Los paganos tenían que pasar por el judaísmo para incorporarse al cristianismo. Pablo les escribe una carta enérgica, con la dureza y la ternura de quien ama y sufre.

EVANGELIO: LUCAS 7,36-50

7, 36 En aquel tiempo un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo se recostó a la mesa.

Todo empieza con una simple invitación a comer. **Los fariseos invitan** a Jesús en tres ocasiones (7,36; 11,37; 14,1). Al invitar a Jesús el fariseo realiza un gesto hospitalario y generoso. Demuestra una actitud abierta y cordial hacia el Maestro. Es su modo de acercarse a Jesús. **Jesús acepta con gusto la invitación** pues la mesa es un buen lugar para entablar conversaciones, aclarar planteamientos y ganar corazones para la causa.

Y eso que sabe muy bien que compartir la mesa con un fariseo significa de alguna manera entrar en su mundo, un mundo herméticamente cerrado donde el valor más alto es el **celo por la santidad**. La narración empieza con un tono positivo. Cordialidad por ambas partes.

Entra en la casa y se reclina (según la costumbre grecorromana) en la mesa con los demás comensales. Jesús no hace comentarios, no muestra reparos ni recelos.

37-38 Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume, y, colocándose detrás, junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los unguía con el perfume.

Sin la repentina aparición de la mujer seguramente no habría ocurrido nada de particular en casa del fariseo. Se informa donde está Jesús y va derecha hacia él. Quiere encontrarlo. Se salta todas las estrictas reglas sociales. Afronta el riesgo del rechazo, la incompreensión, el

desprecio, la condena. Para ella, **su amor y gratitud a Jesús** están muy por encima de los códigos sociales. Entra en casa de Simón con un frasco de alabastro lleno de perfume y se coloca detrás de Jesús, llorando a sus pies.

39. *Al ver esto, el fariseo que lo había invitado, se dijo: Si éste fuera profeta, sabría quien es esta mujer que le está tocando y lo que es: una pecadora.*

El gesto de la mujer es insólito, inconcebible para la mentalidad judía de la época. Los judíos honraban a sus huéspedes distinguidos derramando sobre la cabeza aceites o perfumes. Pero en el relato la mujer no es la anfitriona de la fiesta. Ella es una extraña, perturbadora del orden social y religioso al que todos se atenían.

Con todo, la conducta indecorosa de la mujer no provoca la indignación de Simón. **Lo que irrita al fariseo es la actitud de Jesús** que acepta los besos y caricias perfumadas de una pecadora pública. La acción de la mujer desencadena el juicio. Bien se guarda el fino y educado fariseo de manifestarse en público. **Descalifica a la mujer y sobre todo al huésped de honor.**

40-43 *Jesús tomó la palabra y le dijo: Simón, tengo algo que decirte.*

El respondió: Dímelo, maestro

Jesús le dijo: un prestamista tenía dos deudores: uno de debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cual de los dos lo amará más?

Simón contestó: supongo que aquel a quien le perdonó más.

Jesús le dijo: Has juzgado correctamente.

Sin que nadie le informe, **Jesús conoce el pensamiento de Simón** y ya con esto le demuestra su calidad de verdadero profeta. Se dirige al fariseo llamándole por su nombre y monta una estrategia de dialogo sumamente sutil porque juega con la sensibilidad y la capacidad de implicación de su interlocutor. Y como buen pedagogo escoge una parábola con un tema muy popular entre los fariseos, **el perdón de las deudas**. Jesús no comparte las ideas de Simón sobre lo puro y lo impuro. Escoge por ello un argumento que les une, al menos en principio.

Simón no tiene dificultad en responder, ha captado perfectamente el problema. Jesús escucha lo que deseaba oír. Ahora puede aplicar su táctica elegida. Es la misma que el profeta Natán utilizó con el rey David.

44-46 *Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pudiste agua para los pies; ella en cambio me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio desde que entró no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio me ha ungido los pies con perfume.*

Jesús abandona el plano de la ficción y salta rápido a la situación real interpelando directamente a Simón: **¿"Ves a esta mujer"?** Es la primera invitación que le hace. **La debe contemplar de otra manera:** no como transgresora de unos ritos intocables, sino como una mujer nueva, liberada y perdonada.

A partir de este momento **la mujer ocupa el centro de la escena**. Se convierte en el personaje principal, en punto de referencia y modelo de conducta.

Antes habíamos visto el gesto de la mujer desde la óptica de Simón, ahora debemos saborearlo desde la de Jesús. En esta nueva perspectiva **los actos de amor de la mujer contrastan con las negligencias del anfitrión**. Descuidó con Jesús los gestos más elementales de hospitalidad. También Simón es un trasgresor de la ley, un anfitrión que no ha cumplido con su deber. La acción de la mujer, en cambio, ha superado con creces las normas de cortesía reservada a los huéspedes. La mujer se desvivió por agasajar a su invitado sin descuidar ningún detalle. Para Jesús, la verdadera anfitriona fue aquella mujer. Y lo que **ella hizo por amor** pone en evidencia lo que Simón **omitió seguramente por temor**.

47. *Por eso te digo, sus muchos pecados están perdonado, porque tiene mucho amor: pero al que poco se le perdona poco ama.*

Jesús concluye su dialogo con **una frase que resume toda su enseñanza**. Me gusta más la traducción de Schökel: "Por eso te digo que se le han perdonado numerosos pecados, ya que siente tanto afecto". Ha provocado una discusión entre especialistas. De hecho el texto es ambiguo. En la primera traducción el amor es la causa del perdón, mientras que en la segunda pasa a ser la consecuencia del mismo, tal como resulta en la parábola de los dos deudores.

48-50 *Y a ella le dijo: Tus pecados están perdonados. Los demás convidados empezaron a decir entre sí: ¿Quien es este, que hasta perdona pecados? Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.*

Una vez más Jesús desconcierta. **Quiere abrazar a los marginados de la sociedad, a los que nadie mira ni escucha**. La mujer entra en escena en calidad de marginada, excluida del mundo social, del sistema religioso, del banquete, de la mesa, del dialogo. Ella no tiene nombre, cultura, prestigio, influencia. Solo tiene la osadía, la audacia de retar a las estructuras más potentes de la sociedad de su tiempo. Ella está sola. Es pecadora y lo sabe. Goza de mala fama y lo sabe. Libra su arriesgada batalla solo con lo que tiene: **su humanidad y su ternura**. Es una mujer fuerte, capaz de mucho amor desinteresado. Y el que ama arriesga por el amado. Lo poco que tiene lo arriesga por Jesús.

Ella no necesita palabras. Le bastan sus gestos de ternura. **Y la ternura** no se aprende desde la ley sino **desde el corazón**; no se cotiza desde la ley sino **desde el perdón**; no se explica desde fuera sino **desde dentro**.

También Jesús salta por encima de las estructuras opresivas y marginadoras de su sociedad para conceder a la mujer toda la dignidad que Simón -- **representante de los fariseos de todas las épocas**-- gratuitamente le ha negado. La mujer entra sin dignidad ni consuelo en casa del fariseo y sale dignificada, reconocida, perdonada. **La actitud de Jesús es profundamente humana y liberadora:** por un lado, rompe tabúes, derriba fronteras, desmonta prejuicios, relativiza leyes, desenmascara la injusticia; por otro genera cercanía, relación diálogo, intimidad y propicia el encuentro. Encontrarse con Jesús es siempre punto de partida, ventana abierta hacia el futuro, estímulo de esperanza. A todos los excluidos los despierta con el mismo elogio: "**Tu fe te ha salvado**".

3. PREGUNTAS...

TRES PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR

Siendo yo el autor de mi vida, que voy escribiendo cada día como un **quinto evangelio**, cada personaje me acercará a lo que soy y vivo. Y me haré yo las preguntas, que saldrán solas si el corazón está abierto y en calma. No tengamos temores en **confesar al grupo** lo que hemos descubierto. Veréis qué riqueza al compartir.

Podemos seguir el mismo proceso del domingo anterior. **Cómo mira, cómo siente, cómo actúa** cada uno de los personajes. Es un esquema sencillo y profundo que nos irá fortaleciendo en el seguimiento a Jesús.

1. FARISEO. *El fariseo ve* que la mujer le ha quitado protagonismo, al colocarse en el centro de la atención de todos. Es la prostituta del pueblo que **irrumpe de pronto**. El conoce bien este comportamiento de “aquellas” que se acercan al final del banquete en busca de clientes. Eso sí, al final, mientras van saliendo.

Atrapado por la “honorabilidad” y la “fachada encalada” no responde a las dos sutiles provocaciones: **la parábola del deudor y la ternura de la mujer**. Su corazón no está abierto al don y a la gracia. **No sabe ver los “guiños de Dios”**. No ha entendido que la grandeza y la liberación del hombre consisten en admitir, como hemos leído, lo que lo hizo David: **reconocerse pecador**. Somos todos pecadores, necesitados del perdón y la acogida. El fariseo solo sabe de los pecados de la mujer. Pero no sabe de los suyos. **Observa la mota ajena y olvida su viga**. Por eso Jesús le da un “repasito”. ¿“**Ves a esta mujer**”?...

Lo que siente es que Jesús no es un profeta, pues un profeta jamás habría tolerado semejante escándalo. Jesús se ha dejado tocar por una pecadora a la vista de todos. Y lo ha hecho libremente, sin ninguna resistencia, como lo más natural del mundo. ¿Acaso ignora Jesús que manchándose él de impureza ha contaminado también toda la casa que le hospeda?

No actúa visiblemente, pero sé le nota. Y Jesús lo sabe. Reacciona como lo hubiera hecho cualquiera de su grupo, obsesionado por mantener todo tipo de fronteras. La mujer ha eliminado **toda separación entre lo puro y lo impuro**, norma esencial de la piedad farisea. Y ahora todos están contaminados.

2. PROSTITUTA. *Ella ve a Jesús* reclinado y corre. Se echa a sus pies y llora, besa, enjuaga y acaricia con perfume. **Los tres pasos en uno**. Veamos.

Aparece repentinamente, salta barreras para expresar su amor y su ternura. **La posición corporal** de la mujer es muy elocuente. Jesús esta reclinado en la mesa. **La mujer está en el suelo**, detrás de él, tocando con su cabeza los pies del Maestro. Jesús está arriba y ella está abajo, lo más abajo posible. **Y desde abajo, la mujer llora, le mira y le habla**. Habla en silencio, sin palabras. Habla con su cuerpo. Postrada a sus pies, la mujer adopta **una actitud de servicio, de discípula, a la escucha del**

Maestro, dispuesta a aceptar su palabra. En casa de Simón todos están recostados. Solo ella está en el suelo. Todos situados unos delante de otros. Ella está detrás. Todos se ven la cara. Solo ella contempla los pies de Jesús. Por el momento ella es una excluida del banquete. Pero pronto ocupará el centro de la escena.

Jesús y la mujer permanecen en silencio, o mejor aún, **se comunican en silencio**. Solo llora, pero ¿porqué llora? Nosotros no lo sabemos, pero Jesús sí lo sabe. Todo en la escena hace suponer que los dos ya se habían encontrado en alguna otra ocasión. Y al llanto de la mujer responde con su silencio. Un silencio que es atención, aceptación, reconocimiento de la persona que tiene delante.

Son las voces del silencio que son escuchadas en el amor mutuo. Es como la oración perfecta. Ya es una mujer **libre y liberada** del peso del pasado. Y Jesús la abraza con su perdón y su paz.

3. JESUS DE NAZARET. *Jesús no solo ve* con los ojos sino que **siente**, ve lo que le están haciendo. Se deja tocar y querer por la mujer excluida. Siempre insistirá el evangelio en todos sus encuentros con la gente despreciada, rota e impura, que hay que mirar desde la compasión y la ternura.

Jesús siente las lágrimas que riegan sus pies, sus cabellos que le secan y bien sabe que para una mujer era un deshonor soltarse el cabello delante de varón, de ahí su valentía y libertad ante el desprecio, ya está acostumbrada a ello. Y siente el perfume precioso.

Y siente una alegría inmensa porque **el perdón de Dios despierta la alegría y el agradecimiento** en los pecadores, pues se sienten aceptados por Dios no por sus méritos, sino por la gran bondad del Padre del cielo.

Los «perfectos» reaccionan de manera diferente: no se sienten pecadores ni tampoco perdonados. No necesitan de la misericordia de Dios. El mensaje de Jesús los deja indiferentes. Esta prostituta, por el contrario, conmovida por el perdón de Dios y las nuevas posibilidades que se abren a su vida, no sabe cómo expresar su alegría y agradecimiento.

De ahí el dicho de Jesús (traducido de diferente manera como se ve en el texto litúrgico). **Si da tales muestras de amor, es que se le han perdonado muchos pecados**. No dice que se le han perdonado los pecados porque ama sino que **ama porque se le han perdonado muchos pecados**. Y al sentirse perdonada se despierta en ella la gratitud y amor a aquel que representa para ella el perdón. **La misericordia genera el amor**. Y después Jesús confirma lo experimentado: mujer vete tranquila, que es verdad, tus pecados están perdonados.

- **Con estas reflexiones y el comentario al texto: ¿cómo veo, cómo siento, cómo actúo yo?**
- **¿En qué actitudes y gestos de cada personaje me veo reflejado? ¿No es el evangelio el libro que me lee?**

Juan García Muñoz (jingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>